

RESEÑA

SANDRA BAQUEDANO JER. AUDITOR AUSENTE. FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA: SANTIAGO DE CHILE, 2017. 179 PP. ISBN 9562891615

Hernán Neira Barrera*
Universidad de Santiago de Chile

Auditor ausente es una novela y una novela filosófica. Es también la historia de Benno, de Marta y de Bernardo, que puede ser –la decisión es del lector– un alter ego o incluso el mismo Benno.

Marta se sorprende con él (ellos), entablando una amistad que puede llamarse a la vez filosófica y compasiva. Filosófica, porque la novela retoma el género del diálogo para traer a la discusión el tema de suicidio, de su justificación o ausencia de justificación. Y compasiva, porque el personaje de Marta se va completando, así como el de Benno-Bernardo, a medida que ella se compadece de trastorno bipolar y del sufrimiento de este. Marta se vincula con él (ellos) a medida en que desarrolla una singular compasión por el dolor, en este caso psicológico. Compasión también filosófica, porque se da en el contexto de una consideración sobre suicidio en el marco de concepciones éticas y metafísicas provenientes de una inspiración filosófica que describiremos unas líneas más adelante.

La novela se estructura en dos partes. En la primera, se describe un hospital psiquiátrico alemán, donde Marta realiza una estadía de investigación, que accidentalmente le lleva a conocer a Benno, quien es un excelente pianista y se halla en condiciones de interpretar ante el público hospitalario y amigos. En la segunda parte se plantea el tema filosófico de la realidad o irrealidad, a partir de sueños derivados del consumo de drogas y del diálogo entre Marta y Bernardo –el nombre de Benno casi no vuelve a ser usado–, unidos ella y él por la filosofía y por la compasión que experimenta este hacia los demás humanos. Marta, que es también la narradora, describe a Bernardo en estos términos: “era un alma pura y transparente, pero fatalmente desequilibrada y vulnerable, tanto o mucho más que la mía”.

A través del progresivo conocimiento mutuo se describe la vida de Bernardo y el incremento de su sufrimiento e indignancia, derivados del trastorno psiquiátrico que le afecta, a pesar de haber sido un excelente alumno en el Internado Nacional Barros Arana y más adelante como estudiante de ingeniería comercial, carrera que abandona por la teología. Es en este período que comienza a ser tratado por los médicos como esquizofrénico, diagnóstico errado, por lo que le recetan también fármacos erróneos, pues en realidad su trastorno es bipolar. Comienza entonces una degradación que le lleva a pedir limosna a la salida del Hospital Siquiátrico en Avenida La Paz, en Santiago

*Contacto: hernan.neira@usach.cl Director del Centro de Estudios e Investigación Enzo Faletto, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.

de Chile, constatando que no es el único paciente que mendiga en los alrededores. La deducción del protagonista será que “en la sociedad chilena no había espacio para gente como ellos”.

Se sucederá una rutina de internaciones en hospitales, terapias de electroshock y de medicaciones que no logran revertir su estado. Se intensifica entonces en la novela un diálogo entre Bernardo y Marta sobre el suicidio. Convencido de que su trastorno no tendrá remedio, Bernardo le declara que no ve ni recompensas, ni castigos en algún tipo de cielo y agrega: “Para cualquiera que haya padecido la decadencia física y espiritual de esta forma, como me ha tocado vivirla con este grado de bipolaridad, la plácida noche de la muerte absoluta puede ser el cese de todos los tormentos”. Se trata, para Bernardo, de una “redención”. Marta asiente.

Auditor ausente sitúa a Bernardo y al suicidio en un campo ajeno a la culpabilidad, pues ni la novela, ni Bernardo, ni Marta asumen una perspectiva finalista de la vida ni una visión donde esta concluya con un premio o un castigo. El infortunio de Bernardo no es condición para una salvación futura, ni terrenal ni posterior, y tampoco le lleva a una condena. Ante ese infortunio, solo cabe la compasión de Marta, quien no juzga la decisión de él de abandonar la vida, ni tampoco se juzga él.

Es necesario vincular la narración sobre el dolor o sobre la muerte en la novela a algunos aspectos de la filosofía de Schopenhauer y de un discípulo de este, Philipp Mainländer, de quien Sandra Baquedano ha sido traductora y exegeta. En el Estudio Preliminar que Baquedano hace a la publicación de una antología de *Filosofía de la redención*, de Mainländer (Santiago, FCE, 2011), ella sostiene, interpretando al filósofo alemán, que el suicida suprime en fenómeno (que se opone al noúmeno) dejando la cosa en sí (noúmeno) intacta. Mainländer detesta el sufrimiento, pero a diferencia del renunciante, que detesta los goces de la vida, el suicida niega el querer vivir, no en abstracto, sino en relación con la vida que lleva, pero en ningún momento por rechazo de los placeres.

Auditor ausente es una incursión valiosa, que refresca la actividad de la disciplina en torno a un tema que casi siempre es descrito desde el punto de vista de la prevención del suicidio, de la depresión o desde la culpabilidad religiosa. Estas aproximaciones ocultan el sufrimiento y velan la nitidez de la decisión de quien pueda optar por una única y última salida, como una redención que no es ni terrenal ni teológica, tema central de la novela. La prevención del suicidio, sin duda valiosa y necesaria, queda impotente ante las vidas reducidas al padecimiento, no de hechos externos, sino de sí mismo, ante lo cual, en algunos casos, incluso las mejores terapias psiquiátricas son insuficientes. La novela, por tanto, trae al tapete una reflexión pertinente y actual. Por medio de Benno-Bernardo y de Marta, *Auditor ausente* tematiza y discute en un diálogo muchas veces filosófico el tema del suicidio, del dolor y la locura. Se sitúa en un género literario híbrido, que incrementa la riqueza estilística de la literatura y de la filosofía chilenas y que obliga a reflexionar más allá de toda culpabilidad o autoculpabilidad sobre el suicidio.